

Tesoros ocultos del periódico El Cable* **rescata visión de los años 20**

*Frank Moya Pons***

Señoras y señores:

Me complace presentar ante ustedes este importante libro que recoge el contenido del periódico *El Cable*, editado en San Juan de la Maguana ente los años 1920 y 1930 por su fundador Emigdio Osvaldo Garrido Puello, conocido popularmente como don Badín Garrido, quien firmaba sus obras y sus cartas como E. O. Garrido Fuelleo.

Esta obra ha sido el fruto del amor a su ciudad natal, y su admiración personal por don Badín Garrido, del conocido comunicador Edgar Valenzuela, a quien todos conocemos por su labor como director ejecutivo de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias durante el cuatrienio 2004-2008 y por su largo trabajo profesional en los periódicos *Hoy*, *La Nación*, así como en Radio Mil Informando, Cadena de Noticias, Canal 37 y Super Noticias en el Canal 33 de televisión.

Confieso que para mí fue una sorpresa haber sido llamado por Virtudes Uribe, hace varias semanas, para comunicarme que Edgar

* Editado por el Lic. Edgar Valenzuela para el Archivo General de la Nación el cual patrocinó la publicación.

** Presentación realizada en la Academia Dominicana de la Historia el 1^o de agosto de 2012.



El presidente de la Academia Dominicana de la Historia, doctor Frank Moya Pons al hacer la presentación de los *Tesoros*. En la mesa de honor, de izquierda a derecha, el ingeniero-arquitecto Emigdio Garrido Rarmírez, hijo mayor de Badín Garrido, fundador del periódico *El Cable*; el periodista Edgar Valenzuela, autor del libro; el licenciado Alejandro Paulino Ramos, sub-director del AGN; y, parcialmente oculta, Virtudes Uribe, hija del escritor sanjuanero Max Uribe.

Valenzuela había editado este libro como parte de la serie de publicaciones del Archivo General de la Nación y que tenía interés en que yo fuese el presentador de esta obra.

No lo entendí bien, pues de la historia local de San Juan de la Maguana conozco bien poco, y del periódico *El Cable* nunca había leído nada; por haber desaparecido en 1930 nunca había visto yo un ejemplar, ni siquiera de muestra.

También me resultaba raro que un periódico pudiese ser recogido en un libro, y no fue hasta que recibí mi ejemplar de manos de Valenzuela que supe de la importancia de esta publicación en una década preñada de cambios en la República Dominicana que, en este caso, comprende los últimos cuatro años de la ocupación militar estadounidense y el sexenio gubernamental de Horacio Vázquez.

De don Badín sí sabía yo algunas cosas como, por ejemplo, que fue un bastión de dignidad política y un ejemplo ético sin torceduras

antes, durante y después de la Era de Trujillo, años esos en que claudicó tanta gente ante los distintos regímenes políticos autoritarios que ha tenido este país.

Siempre admiré en él su honradez personal, su ética historiográfica y su valentía política. Leí un par de libros suyos, entre ellos *En el camino de la historia* y *Olivorio, ensayo histórico*, y siempre estuve convencido de que, al igual que se hermano don Víctor Garrido, debió haber sido miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, en donde sí fue miembro correspondiente.

Por la introducción que hace a esta obra el Lic. Edgar Valenzuela, nos enteramos de que don Badín dejó inédito un libro titulado *Retrato de una Era*, que imagino, debería tener la misma importancia de sus demás obras y debería ser publicado, tal vez por la Fundación Universitaria Dominicana que él fundó y de la cual fue su primer presidente.

Dicho lo anterior, volvamos ahora nuestra atención al periódico *El Cable*, de cuya existencia, éxitos y tribulaciones el mismo don Badín dejó escrita una historia, consciente de la importancia que tuvo este periódico, no sólo en la vida local sanjuanera, sino también en la cultura nacional.

Ese libro se titula *Historia de un periódico* y es más que la crónica de este medio de comunicación, debido a que la mitad del mismo es una historia social y cultural de San Juan de la Maguana a principios del siglo veinte, para introducir al lector en lo que él llamó el clima cultural que hizo posible la existencia de *El Cable*.

Ocho partes tiene la obra que presentamos hoy y que su editor-compilador Edgar Valenzuela ha titulado *Tesoros ocultos del periódico El Cable*.

La primera trata de sucesos y episodios de la vida social, económica, cultural y política de la región Sur del país. En esta parte don Badín Garrido, quien escribía casi enteramente la totalidad del periódico, da noticia y comenta de los más variados temas que tienen que ver con la situación social de la región y, en particular, de San Juan de la Maguana.

Leídos hoy esos comentarios y noticias uno se da cuenta de que tanto el fundador como los demás redactores de *El Cable* se sentían abanderados de una misión civilizadora en aquellas apartadas

regiones que colindaban con el vecino país de Haití. Abundan las noticias de lo que llamaríamos hoy los eventos de modernización de la región, como la construcción de carreteras y puentes, la erección de edificios de concreto armado, la instalación de fábricas de hielo, la apertura de nuevas tierras a la agricultura y la introducción de los canales de riego, las cuestiones de sanidad pública y los progresos de la educación.

También contiene esa sección muchas noticias de la vida cotidiana, como pleitos entre vecinos, precios de productos de consumo diario, enfermedades, los temblores de tierras y las lluvias, las inundaciones, los fuegos, la deforestación, el permanente conflicto entre la crianza y la labranza debido a la extravagancia de los animales sueltos, la construcción y pavimentación de calles, la necesidad de mejorar la policía, las galleras, los robos de animales, los mataderos y los mercados, en fin, todo lo que un antropólogo moderno quisiera conocer cuando llega a estudiar una comunidad.

La segunda parte contiene noticias acerca de la ocupación militar estadounidense. Casi todas son noticias que muestran el costo moral y político que los dominicanos estaban pagando por la invasión militar de los Estados Unidos y la quiebra del orden político tradicional en el país.

Creo muy acertada la decisión de Edgar Valenzuela de recoger los variados contenidos de *El Cable* en capítulos organizados temáticamente porque así el lector puede darse cuenta de los temas en que se concentraba la atención patriótica y desarrollista de don Badín Garrido durante aquellos años en que todavía era un joven mozo lleno de aspiraciones superiores para su país.

Esta segunda parte es muy valiosa porque llama la atención acerca del impacto que tuvo la ocupación militar en una región muy distinta a la oriental. Hasta ahora la mayoría de los estudios sobre la intervención estadounidense que se han publicado tratan mayormente de lo que ocurría en la ciudad de Santo Domingo y en los pueblos de San Pedro de Macorís, El Seibo, La Romana e Higüey durante aquel período, y han dejado de lado el resto del país, esto es, el Suroeste, el Cibao y la Línea Noroeste.

Al agrupar estas noticias de esta manera Edgar Valenzuela le hace un gran servicio a la historiografía dominicana. Llama la atención de

nuestros historiadores de que hay que volver la mirada hacia esas otras regiones y pueblos del interior que también padecieron la dictadura militar extranjera entre 1916 y 1924.

A pesar de la censura impuesta por el gobierno militar, los redactores de *El Cable* se las ingeniaron para informar los abusos cometidos por los soldados norteamericanos, así como los esfuerzos de los patriotas dominicanos que luchaban por la desocupación del país.

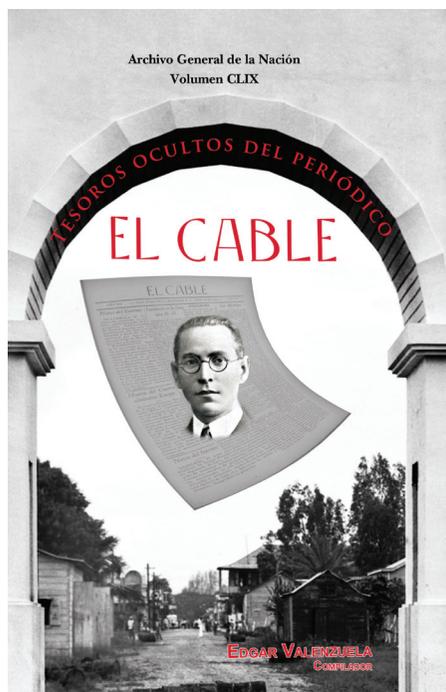
En la tercera sección Edgar Valenzuela agrupa los editoriales y comentarios de *El Cable*, escritos en su mayoría por don Badín Garrido. En ellos se repiten muchos de los temas de la primera parte, no como noticias sino como juicios de los editores y redactores y, principalmente, como toma de posición de su dueño-fundador.

La cuarta parte es un enjundioso conjunto de noticias y comentarios sobre la situación de los territorios fronterizos, acertadamente titulada «Dominicanización de la frontera» por Edgar Valenzuela porque, si se lee cuidadosamente la primera parte, el lector de hoy encontrará que don Badín fue uno de los primeros dominicanos que insistió públicamente en que las tierras fronterizas debían ser dominicanizadas debido a la continua penetración ilegal de inmigrantes haitianos en aquellas regiones.

Esta parte debería ser publicada hoy, no en este libro solamente, sino en todos los periódicos del país para que los dominicanos de hoy entiendan cómo se vivía en las tierras fronterizas en el primer tercio del siglo veinte, y descubran cuán diferentes eran, y son, culturalmente los pueblos dominicano y haitiano.

La quinta parte es un verdadero tesoro antropológico. Edgar Valenzuela ha recogido y colocado aquí todas las noticias y comentarios publicados en *El Cable* acerca de Olivorio o Liborio a partir de la muerte de este mesías asesinado por las tropas estadounidenses cuya reencarnación inmediata era creída por miles de lugareños y cuyo culto no ha desaparecido todavía.

En esta sección se observa la ambivalencia que sentían hacia Liborio las clases educadas de San Juan de la Maguana que respetando, como lo hacían, las creencias campesinas, también consideraban muchas de ellas como simples supersticiones populares.



En la sexta sección dedicada a la vida recreativa, deportiva y cultural el lector de esta obra descubrirá una muestra de las propuestas de modernización de San Juan de la Maguana a través del deporte y la cultura, y observará como en aquella ciudad, aparentemente tan apartada del resto del país, latía un corazón colectivo que ansiaba incorporarse a la corriente de la cultura universal (entendida como cultura europea) a través de numerosas actividades públicas.

Al igual que La Vega y Puerto Plata, dos ciudades de similar tamaño abiertas a todas las corrientes culturales, San Juan de la Maguana, en aquellos años, tuvo escritores, músicos, actores, poetas y deportistas notables que participaban frecuentemente en la realización de conciertos y retretas, en el montaje de obras de teatro, en la celebración de recitales poéticos y concursos literarios, en giras y campeonatos deportivos, en excursiones campestres y de montaña, y en reinados de belleza.

Más revelador todavía es la última sección que Edgar Valenzuela titula «Génesis de la dictadura», en la cual se recogen, desde la óptica local de San Juan de la Maguana, algunos de los acontecimientos políticos que llevaron a la caída de Horacio Vásquez y la subida de Rafael Trujillo al poder.

Ante la represión política y militar, que comenzó aún antes de las elecciones del 16 de mayo de 1930, don Badín Garrido no calló y, antes al contrario, utilizó aún más su pluma (o su maquinilla) para fustigar a los que conspiraron contra Vásquez y a los militares que abusaban de la población para amedrentarla mientras promovían el ascenso de Trujillo.

El antitrujillismo de don Badín Garrido, expresado claramente en las páginas de *El Cable*, le costó varios días de cárcel en 1930 «por meterse en asuntos políticos» y, ante lo que se avecinaba, su vio obligado a cerrar su periódico pocas semanas después de la juramentación de Trujillo el 16 de agosto de 1930.

Como ustedes pueden ver, este libro no es una obra frívola que recoge noticias de sentimentalismos pueblerinos, no.

Es, además de un homenaje a ese hombre vertical que fue don Badín Garrido, un necesario rescate de un material de enorme importancia histórica para entender uno de los períodos menos estudiados de la evolución social dominicana: la década de los años veinte del siglo veinte.

Edgar Valenzuela le ha hecho un gran servicio a la historiografía dominicana recogiendo estas noticias y organizándolas en esas ocho secciones porque así el lector puede darse cuenta de cuáles eran los principales problemas locales y regionales, según la óptica de los munícipes sanjuaneros en aquella época.

Felicito muy sinceramente a Edgar Valenzuela y, junto a él, al Archivo General de la Nación, por haber tenido esta iniciativa que nos conduce por nuevos caminos de valoración histórica y nos sugiere nuevas pistas para la investigación de nuestro pasado nacional.